

# CuerpAs. Revolución feminista en Suramérica

Por Mila Ivanovic, con la participación de  
Theo Bonin, Andrea Flores, Gabriela Huanay y Ralp León Arias

A continuación presentamos los perfiles de quince mujeres que conforman los personajes del documental *CuerpAs*, realizado en cinco países de la región: Ecuador, Bolivia, Colombia, Argentina y Perú.

## ECUADOR

### 1. Cayetana Salao

Taller de Comunicación  
Mujer-Vivas Nos Queremos, Quito



Cayetana es una mujer de 34 años, proveniente de Riobamba, una ciudad rural de la Sierra ecuatoriana. Es integrante de la escena cultural *underground* y alternativa. Se define como feminista del Abya-Yala, acuna varias reivindicaciones, las del feminismo, la diversidad sexual y de género no binario ni heteronormado. Se formó como geógrafa, pero no ha podido encontrar el lugar para desarrollar esta actividad como ella quisiera. Actualmente se dedica a la defensa de los derechos de la mujeres y personas LGBTI y al arte político.



Empezó su recorrido por el arte mediante el performance y el teatro, incursionando luego en el rap feminista. Dichas expresiones son su herramienta para esgrimir mensajes de la realidad que vive ella como individuo y como colectividad, buscando así transformación social, denuncia y exigencia. Cayetana Salao es Caye Cayejera desde 2009, cuando se inserta en el mundo hiphopero impregnado de machismo, pero que ha sabido combatir con sus mensajes de crítica social. En 2013 fue invitada a abrir a Mala Rodríguez en el Festival Abierto de Panamá. El trabajo discográfico que más refleja los intersticios que ella maneja es su EP llamado *Manténgase* (2016), que mezcla y compone con mensajes de lucha hacia las mujeres y los pueblos originarios junto con sonidos electrónicos y tradicionales del Ecuador.

Caye es lesbiana, y lo hace público, como un reclamo inclemente hacia una sociedad sumamente conservadora y violenta. En su vida profesional es activista por los derechos humanos y pertenece al Taller Comunicación Mujer, junto al que tiene incidencia nacional e internacional en un libre ejercicio de los derechos de las mujeres y personas LGBTI, denunciando y visibilizando las vulneraciones y violencias que se dan en el país.

Durante el tiempo que estuvimos con ella desarrolló acciones en contra de las denominadas “clínicas de deshomosexualización” y por el reconocimiento de los derechos LGBTI ante instancias nacionales e internacionales. Junto a otras organizaciones, en febrero de este año, 2018, acudió al 167° periodo extraordinario de sesiones de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH), en Bogotá, para informar sobre la situación de los derechos humanos de las mujeres en Ecuador y denunciar los obstáculos estructurales que enfrentan las lesbianas para acceder a la justicia.

De su trayectoria artística conserva una inclinación por la escenificación de las injusticias. Fue así como hizo parte del juicio popular que finalizó la marcha Vivas Nos Queremos, del 25 de noviembre de 2017 en Quito, día internacional por la erradicación de las

violencias hacia las mujeres. Encarnó un personaje de justiciera, mediante la instalación de un Juicio Popular que acusó y sancionó simbólicamente y públicamente a los arquetipos que generan y perpetúan la violencia contra las mujeres y las personas LGBTI, como son la salud, la educación, la iglesia, la comunidad y el sistema de justicia, exponiendo cinco casos reales sobre femicidio, criminalización del aborto, clínicas de deshomosexualización y desaparición de mujeres.

## 2. Slendy Cifuentes

### Vivas Nos Queremos, Quito



Slendy es una mujer amable, dulce y muy determinada. Vive en un barrio popular del Sur de Quito, Chillogallo. Esta determinación fue lo que la llevó a emprender un viacrucis judicial en el caso del asesinato de su hermana, Johana “Joy” Cifuentes, la mujer de los girasoles, quien fue apuñalada veintiuna veces por un expareja, que en su momento también fue su jefe. Murió en la calle, desangrándose, cortada la tráquea, por lo cual no podía gritar. Tenía 19 años. El hombre la remató en una panadería para asegurarse de que nunca volvería a cruzar su mirada.

Slendy es contadora, pero se ha hecho experta en el asunto de feminicidio que, en ese momento, no estaba inscrito en el código penal. Pasó el 13 de febre-



ro de 2006. Slendy, con la valentía que le caracteriza tuvo que encargarse de llevar a cabo los procedimientos, porque la justicia no hacía su trabajo. El femicida huyó a otro país, y Slendy, que nunca dejó de buscar justicia, lo encontró en Facebook muchos años después, logró su aprensión y su extradición. Fue sentenciado a veinticinco años, una de las penas máximas.

Slendy sigue viviendo en el departamento familiar, en el Sur de Quito. A partir de 2016 se hizo acompañar por el grupo Justicia para Vanessa, que luego formó parte de la plataforma Vivas Nos Queremos. Hoy en día Slendy sigue en pie de lucha, como voz de „Vivas” y acompaña a otras mujeres y familiares en el doloroso proceso de buscar justicia en caso de femicidio. Tiene tres hijxs, que la acompañan en todas las marchas. El dolor por la pérdida la hizo militante de la vida, al recorrer el camino con otras mujeres hacia la visibilización de las violencias machistas.

### 3. Ana Cristina Vera

#### Surkuna, Quito



Ana no para nunca... La encuentras en tribunales, en foros sobre derechos de la mujer, en marchas, en canales de televisión y en la oficina de Surkuna-

Centro de Protección de los Derechos Humanos, la organización de abogadas pro derechos que laboran en Quito y que integra también la plataforma Vivas Nos Queremos.

Ana Cristina, abogada y socióloga, tiene 33 años. Milita en el feminismo desde sus 19 años, primero con la Libre, un espacio de movimientos sociales; luego, al trabajar a los 23 con la Coordinadora Juvenil por la Equidad de Género, en un país muy atrasado en relación con los derechos sexuales y reproductivos y protección de los derechos de la mujer. Desde la creación de la primera línea de aborto seguro en 2008, está presente en el panorama feminista ecuatoriano, junto a su hermana Verónica y otras compañeras. También ha estado vinculada a la creación de la organización Las Comadres. Red de acompañamiento en aborto que acompaña a las mujeres que lo soliciten en caso de iniciar un proceso de aborto por pastillas, ilegal en casi todas las causales en Ecuador, incluyendo la violación.

Surkuna fue creado en 2014. Está constituido por seis integrantes que defienden mujeres en casos de violencia sexual y machista, procesamiento en casos de abortos espontáneos o voluntarios, de partos llevando a la muerte del bebé, entre otros. Ana ha estado presente además en el proceso de discusión de la ley orgánica integral para prevenir y erradicar la violencia contra las mujeres que se aprobó en febrero de 2018, y acaba de ganar una sentencia importante en el país, con el reconocimiento del asesinato de Vanessa Landínez. Defendió el caso en segunda instancia y pudieron hacer reconocer la responsabilidad del acusado. Justicia para Vanessa fue uno de los primeros grupos en crearse alrededor de las violencias feminicidas en el Ecuador, dando paso a la creación de Vivas Nos Queremos.



## BOLIVIA

### 4. Yolanda Mamani

#### Cooperativa Sin patrón ni patrona, Mujeres Creando, La Paz



Yolanda es un regalo en el camino de la emancipación feminista. Su compromiso y generosidad son tan largos como sus trenzas que la identifican como chola, o mujer de pollera. Ella es una de esas tantas mujeres que pueblan La Paz, fruto de una lucha por el reconocimiento de la identidad aymara, reivindicación del carácter colonial, antiindigenista del pasado boliviano, cuando hasta hace poco eran estigmatizadas. Para muchas feministas bolivianas es necesario integrar a mujeres que han sido vistas como residuo de un tiempo pasado.

Pero Yolanda es todo lo contrario, se acercó a Mujeres Creando, la más activa y escandalosa de las organizaciones feministas de Bolivia, cuando era trabajadora del hogar (empleada doméstica) y debió enfrentar las injusticias propias a esta forma de explotación laboral. Trabajó desde los 9 años en una familia en la que terminó siendo testigo de distintas formas de violencia de su empleador hacia su empleadora. A los 18 años llegó al Sindicato de las Trabajadoras Asalariadas del Hogar "San Pedro",

donde ejerció durante dos años como secretaria de Relaciones. Esta organización es uno de los cuatro sindicatos existentes en la ciudad de La Paz.

En 2009, Mujeres Creando Colectivo Feminista y las Trabajadoras Asalariadas del Hogar hicieron una alianza para crear un programa radial, porque consideraban que las trabajadoras del hogar tenían mucho que decir a la sociedad y a los y las empleadores. El principal objetivo era denunciar todas las formas de explotación laboral. Para ello crearon el programa radial "Soy trabajadora del hogar con orgullo y dignidad", que duró siete años.

Yolanda es producto de la migración del campo a la ciudad, en un desplazamiento que fue otra experiencia de violencia: no ser de ningún lugar, ni de aquí ni de allá, pero reivindicando su identidad campesina. Después de organizarse a partir de los 18 años con otras compañeras, su encuentro con Mujeres Creando la transforma, se hace feminista, y empieza a estudiar sociología en la Universidad Mayor



de San Andrés (Umsa). Hoy tiene 30 años y muchas posibilidades por delante. Creó una cooperativa que ofrece servicios de limpieza. Ahora es su patrona, mientras puede seguir estudiando en la universidad. Después de finalizar el programa “Soy trabajadora del hogar”, Mujeres Creando le propuso dirigir un noticiero semanal, “El noticiero de las mujeres Warminyatiawinakapa”. Una consagración para ella, y parte de los muchos retos alcanzados.

Yolanda es el reflejo de una nueva generación de jóvenes, quienes reivindican los aspectos más tradicionales de la sociedad boliviana, con un marcado sentido de anticonformismo y escándalo como modo de organización y expresión.

## 5. Helen Álvarez

### Mujeres Creando, La Paz



Encontrarse con Helen es un sacudón interno, que lleva la palabra feminismo a una empatía y una fuerza poco común.

Helen es paceña, tiene 53 años y viene luchando casi tres para hacer justicia en el caso de su hija asesinada por su expareja, William Kushner Dávalos. Andrea, una joven madre de 27 años, murió el 19 de agosto

de 2015 luego de ser atropellada por el carro que conducía su excompañero, con quien había terminado la relación cuatro días antes.

Como la ironía nunca se detiene frente a los hechos más oscuros de la vida, Helen se ha visto involucrada en un caso de femicidio, siendo parte desde hace más de veinte años del movimiento feminista boliviano Mujeres Creando. Es periodista y da clases en la universidad pública de la ciudad de La Paz.

Cuando su hija muere atropellada, Helen empieza una cruzada. Cruzada frente a la familia pudiente e influyente del acusado, quien prácticamente controló toda la primera fase de la investigación con amenazas, influenciando a operadoras de la justicia en la Fiscalía, haciendo desaparecer pruebas, desprestigiando a la víctima, etcétera. Cruzada frente a la indolencia y la ineficacia de las instituciones de su país. Cruzada, finalmente, para lograr que su hija acceda a la justicia y así sentar un precedente. Ha logrado a duras penas que un tribunal de sentencia reconozca la muerte de Andrea como femicidio, cuando las fiscales que estuvieron a cargo del caso lo tipificaron como homicidio en accidente de tránsito y pidieron una sanción de ocho años de cárcel.

Es una lucha por la vida la que caracteriza la tenacidad de Helen, quien frente a los hechos pudo haberse desmoronado; pero no. Son casi tres años en busca de verdad y reparación.

Helen se convirtió en una experta en los elementos jurídicos del feminicidio y sentará un precedente si se sentencia al acusado a los 30 años de cárcel, sin derecho a indulto, previstos en el Código penal boliviano. En una situación única en la justicia boliviana, su nieta de 10 años hoy es la principal acusadora por el feminicidio de su madre, como un acto de reconocimiento de las víctimas directas de estos crímenes.

En su casa, Helen y su nieta han levantado un altar en memoria de Andrea. Las “locas” de Mujeres Creando y la Señora de Cao están ahí presentes sosteniendo la lucha de las tres.



## 6. Adriana Guzmán

### Feminismo comunitario antipatriarcal, La Paz



Adriana se define como creadora de vida y feminista comunitaria y antipatriarcal. Nació en la Paz de un linaje de mujeres luchadoras de origen aymara. Para ella, el concepto de feminismo no es lo más importante sino la reivindicación y memoria de sus antepasadas y la identidad territorial y luchadora.

Es hija de Amparo, nieta de Teresa y Elena, y creadora de Diana y Julia, sus dos *wawas*, una adolescente y otra niña todavía. Estudió ciencias de la educación en la Universidad Mayor de San Andrés. El territorio em-

pieza allí, en el núcleo familiar, en la crianza compartida, tanto de las madres y los padres, como de una familia extensa. Adriana se rememora la guerra del gas en 2003 que acabó con una serie de gobiernos ilegítimos y neoliberales y dio un lugar de protagonismo particular a las mujeres. En efecto, El Alto fue el escenario de enfrentamientos violentos con militares y policías, en los cuales las mujeres protegían a los más vulnerables, se encargaban del sustento de la lucha y, sobre todo, se hacían con el miedo y la determinación de los hombres.

Su praxis se articula en la idea de descolonizar el pensamiento emancipador, desafiar los roles de género, entre otros, mediante el lesbianismo llevado a una práctica política cuanto resistencia al orden patriarcal y heteronormativo. Tanto su hija mayor como la menor son partícipes de su lucha. Diana es miembro activa de la agrupación, que lleva a las aulas de la universidad donde estudia sociología, y se activa en el rap feminista; Julia, de 9 años, escribe cuentos antipatriarcales para sus pares.

En 2014 publicó el libro *El tejido de la Rebeldía. ¿Qué es el feminismo comunitario?*, como coautora. Su recorrido pasó por una de las organizaciones feministas más activas en Bolivia, Mujeres Creando Comunidad, fue parte del Movimiento de Educación Popular y del Colectivo Samka Sawuri-Tejedoras de Sueños.



## ARGENTINA

### 7. Claudia y Gisella

#### Taller de impresión de Fiorito, Ni Una Menos, Buenos Aires



Claudia Jiménez y Gisella Rivas son dos mujeres de una barriada (villa) de Buenos Aires. Gisella es cuñada de Claudia. Son la fuerza encarnada del feminismo popular, cuando ser mujer equivale a un riesgo y dificultades mayores.

Claudia tiene 48 años, catorce hijos y diez nietos. Su linaje es tan extenso como los años de lucha que lleva para dignificar su vida y la de su comunidad.

Gisella tiene 30 años, cinco hijos y otro en camino.

Junto con otras diez compañeras, las dos integran el taller de serigrafía de Ni Una Menos. Allí imprimen remeras y material para marchas con algunas de las consignas más sonadas de Ni Una Menos y otras como "1.000 veces amigas", "YO <3 Fiorito" o "Nos mueve el deseo". El taller empezó como uno de mujeres que ofrecían charlas, impartidas por una artista-activista contemporánea. Algunas están para apoyar a otras que han sufrido violencia de género.

Claudia lleva tres años y afirma que se siente identificada con el feminismo como mujer por el asunto del

femicidio, porque su hijo de 7 años falleció atropellado por un hombre al que dejaron libre, y porque los hombres de su sector son muy machistas y violentos.

Trabaja con "carro y caballo", lo que significa que ejerce en la economía informal, recogiendo, para vender, desechos: cartón, fierro, botellas de plástico, vidrio. Otras mujeres trabajan hasta con carritos a mano, caminando con su mercadería hasta donde aguanten, para poder vender y llevar algo a sus casas. "Eso es matarte laburando, de 5 a 7, tirando un carro o un caballo, llegar a tu casa a cocinar y arrancar de nuevo el día siguiente", enfatiza Gisella.

Para Claudia el hecho de tener tantos hijos es un obstáculo a la posibilidad de encontrar un trabajo. Además de criar tantos hijxs, está sola con hijos adolescentes que cuidar.

Vive al frente de un depósito de la policía donde amontonan coches, lo que resulta ser muy tóxico. De hecho, sus nietos tienen plomo en la sangre. Pero Claudia trata de salir adelante como puede. Tienen también problema con el agua, con un río, Riachue-



lo, extremadamente contaminado. Para ella, ir al taller es darse un respiro, despejar la mente, mientras charlan y se desahogan.

Gisella, por su parte, tiene un comedor llamado Solcito de la Rivera, que brinda comida a lxs niñxs del barrio en un contexto muy difícil. Para ella, el taller de serigrafía es un espacio absolutamente necesario ya que se convierte en la reunión de mujeres que debaten sobre distintos asuntos de lo que les concierne, en el cual se descargan y se formulan las situaciones que no son tan fáciles de expresar en el entorno familiar o vecinal. Cuando van a imprimir, por lo general las mujeres van sin sus hijxs, porque muchas de ellas tienen niños pequeños y la pintura es tóxica. Como no tienen guardería, se organizan para que una se quede con lxs niñxs.

Las doce mujeres son del barrio Angelito, sector la Lonja, y algunas tienen parentesco.

Gisella sostiene que esta época, la del gobierno de Macri, es la más difícil que le haya tocado vivir, además de todos los problemas preexistentes a la ausencia del estado en su barrio, como en otros miles.

Por ello, el feminismo es una ventana de condena-ción de una sociedad doblemente desigual para las mujeres pobres. Gisella explica:

Estoy 100% del lado de la mujer, muy en desacuerdo con toda esta sociedad. No veo por qué por ser mujer no podemos trabajar o trabajamos más que los hombres, pero tu paga es muy por debajo. La crianza de los hijos es una responsabilidad de los dos. No veo por qué tenemos que ser esclavas de ellos ni de la sociedad en general (...). Por mucho que quieras salir adelante, por ser mujer no te aceptan, hay demasiado machismo (...).

Así va la vida en Fiorito, así es como mujeres levantan el peso de sus condiciones de vida, hermanándose entre ellas, para cuidar de la vida y asegurar que el mañana sea de renuevo.

## 8. Natalia Molina

### Corriente Villera Independiente, CTEP, Buenos Aires



Natalia no abandona nunca... Y sabe de qué habla. Criada en una villa desde que nació, en uno de los espacios urbanos marginados, como todos los asentamientos no planificados en Latinoamérica, teniendo que organizar la vida cotidiana para acceder a servicios básicos.

Se dedicó al trabajo doméstico a la par que su trabajo de organización en la villa. Tiene tres hijos y dedica gran parte de su tiempo a la comunidad, a la consecución de los derechos comunes.

Tiene 40 años y es referente de la Corriente Villera Independiente (CVI). Se incorporó a la militancia del Movimiento Popular la Dignidad hace diez años, en 2008. Es trabajadora de la economía popular, de la rama sociocomunitaria, integrante de la cooperativa de barredorxs y recicladores de su barrio, y está afiliada a la Confederación del Trabajo de la Economía Popular (CTEP-Sección Capital). En la villa 21-24, siendo una villa céntrica, colindando con barrios más pudientes, Natalia pudo chocar con las desigualdades desde muy temprana edad y forjarse un temperamento de reivindicaciones y exigencias poco comunes.



El 21 de abril de 2014 se instaló la “carpa villera” en pleno centro de Buenos Aires, para exigir atención a los problemas recurrentes padecidos en las villas. Se concluyó después de cincuenta y cuatro días de huelga de hambre, habiendo logrado algunas reivindicaciones para las villas, como las ambulancias villeras, que a diferencia de las del estado entran sin policías al barrio.

En la Corriente Villera Independiente empezó a trabajar abriendo un comedor en 2011, época de la crisis económica en la cual estos fueron el refugio de millones de pobres para acceder a una alimentación básica, y donde las mujeres tenían un papel preponderante.

La organización comunitaria fue el lugar donde nació su feminismo, un feminismo de la necesidad. Cuando en 2011 empieza a unirse con fuerza a la Corriente Villera Independiente se da cuenta de que no es la única en preocuparse por sus condiciones de vida y la de sus vecinos. Hoy día se suma a un gran esfuerzo que aglomera a cooperativistas, recicladoras, promotoras de salud, las que trabajan en la Central de Emergencia Villera (sistema de ambulancia comunitaria) y las cuidadoras comunitarias que trabajan en guarderías comunitarias. Este trabajo comunitario llevado por las mujeres incluye desde el enfrentamiento con el narco hasta el acompañamiento de los casos de femicidios en el barrio. “Ahí esta la demostración de fuerza de las mujeres, somos las que llevamos nuestra casa adelante. (...) Porque tenemos los ovarios mas grandes que este obelisco (...)”, apunta Natalia. Últimamente, en villa 21-24 tienen un proyecto de las “madres cuidadoras”, para tratar de resolver el tiempo que demandan lxs hijxs para una mujer que se quiere involucrar en las luchas sociales. Es un trabajo comunitario voluntario, a diferencia de los trabajos de cuidados que generaciones tras generaciones se deben cumplir por mandato.

Cuando se presentan casos de violencia de género se reúnen las mujeres y van a hablar directamente con el *violentador* y tratan de ayudar a la víctima a reubicarse.

Un par de días atrás, otra militante comunitaria perdió la vida en la villa 21-24, al ser electrocutada cuando iba a sacar agua debido a inundaciones que se generaron en el barrio. Víctima de la ausencia del estado, víctima del hecho que las mujeres tienen que estar al frente de tantas y más batallas para mejorar las condiciones de vida de todxs.

Este 8 de marzo, NUM pudo articular con la Confederación del Trabajo de la Economía Popular, y mujeres como Natalia tuvieron un gran protagonismo en la organización del paro internacional de las mujeres.

## 9. Georgina Orellano ammar, Argentina



Georgina tiene 31 años. Doce de ellos trabajando en la calle con su cuerpo y su sexo. Es mamá de un niño de 10 años y la dirigente sindical más joven del país. En 2014 asumió como secretaria general de la Asociación de Mujeres Meretrices de la Argentina (ammar), el sindicato de prostitutas creado en 1994, y el 28 de marzo de 2018 fue reelegida para el mismo cargo con un respaldo del 98% de los votos de sus compañeras. Es imponente por su voz, su discurso y su determinación.



Cuando era adolescente fue niñera de una trabajadora sexual que vivía cerca de su casa. La mujer dedicaba mucho tiempo a sus hijos, un día le contó de su trabajo y Georgina fue proyectándose en ella. Empezó a trabajar a los 19 años y en ese momento no se interesó por los derechos de las trabajadoras sexuales. Poco tiempo después un vecino empezó a recolectar firmas para sacarlas de Villa del Parque, donde trabajaba con otras compañeras, y ellas se acercaron a ammar para que les ayudara a solucionar el problema. La organización les dio una rápida respuesta y lograron resolver el conflicto. Desde ese momento Georgina empezó a militar.

Actualmente es la líder del movimiento de trabajadoras sexuales de Argentina que lucha por el reco-

nocimiento de derechos como cualquier trabajador o trabajadora registrados en el país y por una sociedad libre de discriminación y estigma hacia las putas. Reclaman por obra social, jubilación, una ley que las ampare y las saque de la clandestinidad en la que ejercen.

Georgina reivindica el feminismo popular que se teje desde abajo en los sectores más abandonados. Su trabajo le ha permitido cuestionarse acerca de las relaciones de género, pero también incorporar las experiencias de mujeres que han sido y siguen siendo marginadas, desprestigiadas o invisibilizadas por algunas corrientes del feminismo.

## COLOMBIA

### 10. Clemencia Carabalí

#### Asom, Cauca



Clemencia es una mujer afrocolombiana de un pueblo a orillas del río Cauca. Tiene 47 años, dos hijos y desde edad muy temprana viene trabajando por

la reivindicación de los derechos del pueblo afrodescendiente en Colombia, especialmente por las mujeres. Ella es graduada en administración de empresas



y socia fundadora de la Asociación Municipal de Mujeres de Buenos Aires (Asom), así que militante del Proceso de las Comunidades Negras. El momento más difícil que ha debido sortear se dio a partir de 2001, por la violencia que se desató en la región a raíz del accionar de los paramilitares y las guerrillas. Por su trabajo con las mujeres de su comunidad ha sido amenazada en varias ocasiones y ha tenido que desplazarse de su lugar de residencia.

La Asom agrupa a ciento ochenta mujeres en los municipios de Buenos Aires y Santander de Quilichao, en el departamento del Cauca, instancia desde la cual se ha promovido el ejercicio de los derechos y el empoderamiento de las mujeres, mediante la capacitación y reflexión permanente, así como la gestión de recursos para el desarrollo de pequeños proyectos productivos que contribuyen a la seguridad alimentaria, la generación de ingresos, la conservación ambiental y la permanencia en el territorio.

Entre 2008 y 2010 acompañó el proceso del piloto de reparación colectiva en comunidad negra iniciado por la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación (CNRR), así como las dinámicas orientadas a la exigencia del derecho a la consulta previa, el consentimiento previo libre e informado, la ruta étnica de protección de tierras y al impulso de la exigibilidad en la implementación del auto 005 de la Corte Constitucional colombiana, mecanismo legal de protección de las comunidades afro en el marco del conflicto colombiano.

En septiembre de 2010 participó en el Curso interamericano para afrodescendientes de la Organización de Estados Americanos (OEA), en Washington, y ese mismo año participó en el tercer Foro de las Naciones Unidas sobre las minorías y su participación efectiva en la vida económica.

Según Clemencia, a pesar del capítulo étnico, logrado a última hora de la firma del Acuerdo entre el gobierno y las Farc (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia), y después de duras luchas y discu-

siones, las comunidades afrocolombianas no fueron tomadas en cuenta durante los acuerdos de paz en Colombia, y ahora enfrentan en el Cauca una situación complicada de *caotización* de la zona, luego del retiro de la guerrilla. Una situación en la cual las mujeres son las primeras víctimas colaterales.

Del feminismo nos dice mucho la experiencia de Asom, en primer lugar porque en tiempo de guerra las mujeres son las que más libremente pueden organizarse; segundo, porque al pertenecer a una comunidad históricamente subyugada, los afrodescendientes, habla desde un lugar en el que el feminismo más convencional no está muy presente. Nos recuerda que las luchas territoriales y de reconocimiento de identidades pisoteadas es el núcleo vivo del feminismo.

## 11. Sandra Mazo

### Católicas por el Derecho a Decidir, Bogotá



Sandra es un universo de paz en medio de la tenacidad que implica las luchas por los derechos de las mujeres. Ella se formó en la intersección de varias luchas: estudiantiles, religiosas con la teología de la liberación, de derechos humanos y feminista.



Es de Medellín, pero vive en Bogotá con sus dos hijos y su compañero. A sus 40 años se puede decir que su recorrido ha sido exitoso para plantear asuntos pertinentes en un contexto social muy violento, como es Colombia. Su militancia estudiantil en un contexto de violencia que atravesaba los años noventa con mucho furor, hizo que tuviera que desplazarse de Medellín a Bogotá.

Su búsqueda de justicia social y su afán de conocimientos la llevan a graduarse en diferentes carreras: lingüística, letras, relaciones internacionales y estudios políticos.

En 2004 empezó su labor con Católicas por el Derecho a Decidir (CDD), como coordinadora general, y allí se fortaleció el anclaje de su compromiso social en función de los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres y por la batalla de la laicidad del estado. Hoy en día es la directora de esta organización, y por esto en 2007 fue premiada, en el ámbito nacional, como “Mujeres de Éxito” en la categoría política.

Católicas por el Derecho a Decidir es parte de una red internacional presente en doce países, cuyo ámbito de acción se desarrolla alrededor del derecho a decidir de las mujeres, y especialmente, por el aborto seguro con fundamentos laicos.

En Católicas por el Derecho a Decidir en Colombia hay una participación cada vez mayor de lxs jóvenes y tiene presencia en ocho departamentos del país y en diferentes sectores sociales.

## 12. Natalia “Bubulina” Moreno Polimorfas, Bogotá



Natalia se mueve en silla de rueda motorizada, organiza reuniones y baila.

Nació en 1985 y se graduó de comunicadora social en una universidad a distancia. Su mamá fue su primer ejemplo de lucha, al lograr que se le aceptara en una escuela pública de Bogotá en primaria.

Natalia es una mujer con discapacidad física o diversidad funcional como ella se identifica, y con mucho reclamo hacia la sociedad. El primer obstáculo de las personas con discapacidad es el entorno, repite sin cesar. Ella no quiere hablar de diagnóstico médico, por lo que considera que es una manera de catalogar cuerpos, personas y asignarles un espacio en la sociedad.

Bubulina, una combatiente griega de Constantino-pla del siglo dieciocho, es el nombre adoptado por Natalia para enfrentar las injusticias de una sociedad miedosa a las diferencias. Cuando uno la escucha desde la teoría feminista, queda impactadx por la formulación de derechos y posicionamientos que no parecían tan evidentes, que devienen en una revolución de sentidos y posibles.



Hace doce años que Natalia empezó a reflexionar sobre las taras de la sociedad para con los cuerpos diversos funcionalmente y las barreras que se presentaban en el acceso a sus derechos. Proviene de una familia con antecedentes políticos: su abuelo fue comunista y militante de la Unión Patriótica, ella militó en el Partido Comunista Colombiano, y en 2016 presentó su candidatura al Concejo de Bogotá por la Unión Patriótica.

Su lucha desde ese entonces se ha enfocado en la diversidad sexual, corporal y funcional, en lo cual hay mínima aceptación de la sociedad. En 2010 empezó un documental corto sobre discapacidad, sexualidad y género llamado *Cómplices*, en proceso de posproducción. Ha sido protagonista también de un corto llamado *Una mujer sin límites* (<https://vimeo.com/82338303>). En 2012 comenzó un taller de danza contemporánea inclusiva, y se capacitó con la metodología Dance Hability, trabajando el movimiento desde los cuerpos no-normativos.

Paralelamente sigue su activismo en pro de los derechos humanos de las personas con discapacidad, y viajó a Washington a una audiencia temática sobre derechos sexuales reproductivos en persona con discapacidad. En 2015 se incorporó a la Coalición Colombiana por la Implementación de la Convención

sobre los derechos de las personas con discapacidad (CDPD), y defendió en Ginebra el informe *Sombra* ante el Comité de Discapacidad de la ONU, dejando ver las lagunas existentes en la aplicación de políticas de inclusión para personas en diversidad funcional en Colombia.

A fines de 2015 se creó la colectiva Polimorfos, como un grupo de apoyo entre mujeres con discapacidad (física, psicosocial, sensorial) en Bogotá. Son seis miembros que han logrado un reconocimiento institucional y organizacional, al recibir el apoyo de Mama Cash, por un lado, e integrar la Mesa nacional por la ley 1257, que ejerce control político sobre la implementación de la ley en contra de la violencia hacia las mujeres, entre otros logros. Posicionan temáticas novedosas y revolucionarias sobre discapacidad y género, sexualidad, violencia institucional (como abusos y sobremedicalización), violencia intrafamiliar, lucha contra la interdicción como figura jurídica, y la violación a derechos humanos como en el caso de esterilización forzosa. Generan un espacio de diálogo sobre las discapacidades, sobre la sexualidad, abogando por ejemplo por la asistencia sexual y las diversidades corporales, sexuales, sin etiquetas. Estuvieron presentes en el Encuentro feminista latinoamericano y del Caribe en Uruguay en 2017.



## PERÚ

### 13. Elsa Merma

#### Asociación de Mujeres Defensoras del Territorio y Cultura K'ana, Cusco



Elsa Merma Ccahua nació en el distrito de Espinar, región de Cusco, en el pueblo indígena K'ana, ubicado a casi 4.000 metros sobre el nivel del mar. Esta comunidad altoandina, rodeada de sitios arqueológicos preincas, cañones y una gran biodiversidad de cultivos y plantas medicinales, aún mantiene su cultura y lenguas ancestrales. Debido a la riqueza en metales preciosos de su territorio, el modelo de despojo extractivista la ha convertido en blanco de empresas mineras como Tintaya, que desde hace treinta años desarrolla sus actividades contaminando el suelo, el agua, el aire y la vida en las comunidades, siendo las mujeres las más afectadas y quienes se hacen cargo de la crianza de la familia y de la transmisión de los saberes y prácticas culturales.

En este contexto, las mujeres K'ana se organizaron como Asociación de Mujeres Defensoras del Territorio y Cultura K'ana, presidida actualmente por Elsa. Esta mujer, de poco más de 30 años, también ha

ocupado cargos dirigenciales en el Frente de Defensa de los Intereses de Espinar, desde el cual se han denunciado casos de corrupción y malos manejos por parte de las autoridades locales que benefician a las empresas transnacionales. Por su recorrido y acciones en defensa del territorio, como disidente del sistema económico y social neoliberal, Elsa es hostigada, acosada y estigmatizada por las empresas, las fuerzas represivas del estado y parte de su comunidad.

Desde su infancia y lo vivido junto a sus hermanas y hermanos pudo comprender y criticar su realidad, fue testigo de la lucha permanente de las comunidades campesinas y pueblos indígenas contra la minería y la contaminación generada por esta. Con los años y experiencias se dio cuenta de que estas opresiones producidas por el sistema capitalista no eran las únicas que sufría en carne propia, sino que había otras que se le superponían: las opresiones del sistema patriarcal. Se sentía oprimida dentro de los



oprimidos por ser mujer. Desde ese momento decidió organizarse junto a otras mujeres para rescatar, visibilizar y exigir agendas propias que les permitan vivir con mayor seguridad y libertad en sus comunidades.

Elsa es madre, campesina, lideresa y conductora de radio desde hace varios años. Ha encontrado en la radio un medio para comunicarse con otras mujeres e informar sobre lo que les sucede, para compartir herramientas de defensa de los territorios, para exigir al estado que cumpla con respetar y defender sus derechos, para motivar la participación de más mujeres en la toma de decisiones de sus comunidades, y para visibilizar los impactos que genera la minería en los cuerpos y territorios de las mujeres.

Elsa es un referente de las mujeres campesinas e indígenas que se oponen a un modelo económico, político y cultural que vulnera diferenciadamente a las mujeres para deteriorar el tejido social, las memorias y cosmovisiones de sus comunidades.

Elsa Merma es criminalizada y perseguida desde 2016. Su caso refleja la realidad que hoy en día viven las defensoras de la tierra por ser guardianas de la perennidad de la humanidad. Visibilizar su caso es esencial para expandir el marco del documental en relación con los feminismos campesinos e indígenas, que perciben al universo y la Pachamama como un todo. Mujeres que luchan desde sus raíces, una lucha orgánica y urgente que debe ser conocida.

## 14. María Elena Carbajal

### Asociación de Mujeres Esterilizadas de Lima Sur, Lima



María Elena tiene 50 años y es natural de Lurín, uno de los valles de Lima provincia. Actualmente es la secretaria general de la Asociación de Mujeres Esterilizadas de Lima Sur, organización conformada por mujeres esterilizadas a la fuerza, provenientes de diversas regiones del Perú. La gran mayoría de estas mujeres fueron esterilizadas forzosamente hace más de veinte años en sus territorios. También fueron forzadas a migrar a Lima junto a sus familias y otras miles de familias, a consecuencia del terror que se expandió por el país a causa del conflicto armado interno entre el estado peruano y los grupos subversivos Sendero Luminoso y MRTA (Movimiento Revolucionario Túpac Amaru) entre 1980 y 2000.

En el contexto de dicho conflicto, desde 1990 hasta 1999 el exdictador Alberto Fujimori (1990-1995, 1995-2000) estableció como política de estado la realización de intervenciones de anticoncepción quirúrgica voluntaria (AQV) de manera masiva y obligatoria, dirigida especialmente a personas pobres, quechua hablantes y de zonas rurales. En 1995, Fujimori hizo público, en la cuarta Conferencia mundial sobre la mujer en Beijín, el Programa de salud reproductiva



y planificación familiar, el cual se basaba en esterilizar mujeres y hombres “voluntariamente” con la finalidad de disminuir la tasa de pobreza en el país y reducir la natalidad a menos de 2% anual.

Reducir el número de pobres en el Perú significó esterilizar forzosamente sobre todo a mujeres indígenas, campesinas y en situación de pobreza. En el *Informe final sobre la aplicación de la anticoncepción quirúrgica voluntaria (AQV) en los años 1990-2000* se menciona que entre 1990 y 1999 el Ministerio de Salud llevó a cabo el Programa nacional de planificación familiar que esterilizó a 314.605 mujeres y 24.563 varones, un total de 339.168 afectados. Según informes de la Defensoría del Pueblo, hasta la fecha se han registrado 2.166 denuncias y cuarenta y cuatro muertes a consecuencia de las esterilizaciones forzadas. El número de denuncias sigue en aumento así como el de solicitudes de mujeres para inscribirse como víctimas en el Registro Nacional de Esterilizaciones Forzadas (Reviesfo), que asciende a más de 5.000 inscritas, desde su creación por decreto supremo en 2015.

María Elena fue obligada a esterilizarse (ligarse las trompas) para que le fuera devuelto su hijo recién nacido. La esterilización le generó desgarros internos y varios problemas de salud. Las mujeres campesinas e indígenas esterilizadas no solo tuvieron que sobrellevar los dolores, sino el estigma de sus esposos y comunidades, que las rechazan por ser estériles, porque iban a esterilizar la tierra. La idea de fertilidad de la mujer y la madre tierra está muy unida en la cosmovisión indígena quechua y aymara. La relación íntima entre los cuerpos de las mujeres y sus territorios es palpable en las organizaciones de mujeres a lo largo de las costas, los Andes y la Amazonia del Abya Yala por la defensa de ambas, como dice el grito de resistencia y reivindicación: “Ni la tierra ni mi cuerpo son territorio de conquista”, o el grito en las calles por justicia, verdad y reparación para los casos de esterilización forzada: “Mi cuerpo no es tu campo de batalla”.

El caso y las acciones de María Elena Carbajal visibilizan el involucramiento del estado peruano en los

cuerpos de las mujeres, y el tratamiento irresponsable que da a las víctimas y sus denuncias, el desconocimiento de las esterilizaciones forzadas como crímenes que violaron los derechos humanos de miles de mujeres y hombres, y el desinterés en juzgar a los autores mediatos: el exdictador Alberto Fujimori y sus ministros de Salud en la época. Sin embargo, también por medio de María Elena se reconoce y siente la persistencia y fortaleza de las organizaciones en la lucha por alcanzar justicia y conquistar el derecho básico de toda persona a decidir libremente sobre su salud sexual y reproductiva, en definitiva sobre sus cuerpos.

## 15. Teresita Antazú López

### Asociación Interétnica Amazónica, Selva central



Teresita Antazú López, mujer oxapampina, indígena, feminista, madre y militante. Desde muy joven cuestionó los roles de género en su comunidad, siendo su respuesta a ello comportarse y desarrollar actividades asignadas solo a los hombres, según su propia familia le decía. Con el pasar de los años llegó a criticar la nula participación de la mujer en las asambleas comunales y su ausencia en las dirigencias de los territorios indígenas que la rodeaban, en un momento



en el que las comunidades se empezaban a organizar en federaciones para hacer frente a los colonos.

Negándose a quedarse en el ámbito de lo privado y a pesar de criar a sus seis hijos sola, participa activamente en las asambleas comunales. Tomando los espacios que ella sentía que también le pertenecían a las mujeres, planteando su punto de vista y realizando múltiples actividades políticas, llega a cambiar los estatutos de la comunidad Yanasha, en los cuales solo los hombres podían acceder a las dirigencias. Esto la convierte en la primera mujer indígena que asume una dirigencia local y nacional.

El conflicto conocido como el Baguazo (2009), surgido por la promulgación de decretos legislativos durante el segundo gobierno de Alan García (2006-2011), que vulneran los derechos de los pueblos indígenas y concesionan sus territorios sin consulta previa a empresas extractivas transnacionales, es un momento clave del documental y de la historia peruana. Ya que tuvo como consecuencia el enfrentamiento entre policías y nativos amazónicos en condiciones desiguales: armas de largo alcance frente a lanzas y flechas; cuyo desenlace fue mortal. Este conflicto saca a la luz el racismo, el rechazo y la invisibilización histórica de los pueblos amazónicos por parte de una mayoría nacional y pone al descubierto las formas antidemocráticas, represivas e impositivas de los gobiernos al defender los intereses privados antes que a sus ciudadanos. Utilizando a las fuerzas del orden para reprimir, callar y enfrentar a peruanos

contra peruanos; utilizando los medios de comunicación para manipular a la opinión pública, estigmatizar y criminalizar al movimiento social que lucha por la preservación de la vida y del futuro no solo del Perú sino del mundo.

Un año antes de que estallara el conflicto, Teresita fue una de las personas que lideró la toma pacífica de carreteras, informando a la población de la selva central y tratando de hacer escuchar su voz a las autoridades sobre su oposición a los decretos legislativos. Luego del conflicto en Bagua y siendo lideresa, da la cara en una conferencia de prensa en donde los indígenas se declaran en insurgencia, por lo que será criminalizada y perseguida por el gobierno y la policía, lo que la llevará a elegir entre entrar en la clandestinidad o recibir el exilio político en Nicaragua, decisión que tomaron los líderes indígenas hombres, acusados de los mismos cargos que ella. Al decidir entrar en la clandestinidad no deja su país, no le falla al pueblo que confió en ella al darle su voto y no dejar solos a sus hijos. Siete años después termina su juicio en el cual es declarada inocente.

Teresita representa la vida de muchas mujeres que luchan por ser consideradas seres humanos al igual que los hombres, y su cosmovisión de la integralidad permite que ella no pueda imaginar un mundo dissociado de los hombres. Ella viene llevando todas las voces de las mujeres que quieren ser parte de un mundo donde estemos incluidos y seamos partícipes todas y todos



### **Acerca de la autora.**

**Mila Soledad Ivanovic.** Feminista francesa residente en Latinoamérica desde hace más de diez años. Es doctora en ciencias políticas por la Universidad París 8, especializada en asuntos de políticas latinoamericanas, con énfasis en Venezuela. Empezó su documental sobre la renovación feminista en Suramérica en 2017, gracias al apoyo de la red de cineastas Brama.

### **Pie de imprenta**

Friedrich-Ebert-Stiftung (FES)  
Calle 71 nº 11-90 | Bogotá-Colombia  
Teléfono (57 1) 347 30 77  
Fax (57 1) 217 31 15  
**www.fes.org**

### **Responsable**

FES Comunicación para América Latina  
omar.rincon@fescol.org.co

**Bogotá, junio de 2018**

**ISSN 2422-0663**

**FES Comunicación es una unidad regional de análisis de la comunicación para América Latina de la Friedrich-Ebert-Stiftung.**

**Su objetivo es producir conocimiento para hacer de la comunicación una estrategia fundamental del diálogo político y la profundización de la democracia social.**

**El conocimiento y la red de expertos de FES Comunicación apoyan el trabajo sociopolítico de la red de oficinas FES en América Latina.**

El uso comercial de todos los materiales editados y publicados por la Friedrich-Ebert-Stiftung (FES) está prohibido sin previa autorización escrita de la FES.

Las opiniones expresadas en esta publicación no representan necesariamente las de la Friedrich-Ebert-Stiftung.